

2º JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN. Reflexiones en torno al proceso de investigación. Grupo Interdisciplinario de Investigadores en Formación (IDES), Buenos Aires, 2012.

El género en la estructura ocupacional de la Argentina urbana (2001-2010).

Riveiro, Manuel.

Cita:

Riveiro, Manuel (Noviembre, 2012). *El género en la estructura ocupacional de la Argentina urbana (2001-2010)*. 2º JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN. Reflexiones en torno al proceso de investigación. Grupo Interdisciplinario de Investigadores en Formación (IDES), Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/manuel.riveiro/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pbbK/zfC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

2º JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

Reflexiones en torno al proceso de investigación.

14, 15 y 16 de noviembre del 2012

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Eje: Género y desigualdad

El género en la estructura ocupacional de la Argentina urbana (2001-2010)

Manuel Riveiro (IIGG/Becario CONICET)

manox3@gmail.com

Introducción

Buena parte de los estudios cuantitativos sobre estratificación y clases sociales descansan sobre el análisis de diferentes aspectos de la estructura ocupacional, siendo la clase social muchas veces clases ocupacionales (Crompton, 1994). En el marco de que dichos estudios recuperan cierta presencia en la academia latinoamericana, resulta necesario reconstruir los vínculos existentes entre el análisis de la estructura ocupacional y el análisis de la estructura social. Aportar una mirada de género en el análisis de la estructura ocupacional puede permitir capturar de manera más cabal las desigualdades de la propia estructura ocupacional, entendiendo las desigualdades de género en la misma y pensar las relaciones existentes entre ambas desigualdades. El resultado podría desempeñar un rol activo y valioso a la hora de investigar las clases sociales, señalando el “esqueleto” de la estructura de clases argentina, dando cuenta de sus principales características y concentraciones.

Este trabajo intenta, desde una perspectiva cuantitativa, explorar algunas características generales de la estructura ocupacional de la Argentina urbana y sus cambios y continuidades entre el 2001 y el 2010, incorporando una lectura por sexos. Para ello, se utilizan datos del Censo 2001 y de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) 2010 para ocupados de 14 años y más.

El estudio del género en la estructura ocupacional argentina

La preocupación por entender la relación existente entre sexo/género en el mercado de trabajo y la estructura ocupacional argentina ha estado presente desde la constitución de la sociología local como disciplina científica (Sautu, 1992, p. 197). Sin embargo, su estudio sistemático comienza a mediados de la década del 1970, en buena parte en los cuadernos del CENEP¹ y del CEDES. Los trabajos del CENEP utilizan datos provenientes básicamente de los Censos Nacionales de Población, al igual que Sautu (1992) y también las elaboraciones sobre el tema de Torrado (por ejemplo, Torrado y Rofman, 1988).

¹ Algunos ejemplos del CENEP son Sautu (1979), Recchini de Lattes (1980) y del CEDES, Jelín (1978).

De fecha más reciente, encontramos varios trabajos sobre el tema². Contartese y Maceira (2005) apuntan que el aumento de la participación femenina en la actividad económica se asocia a la mayor activación de las mujeres de bajos ingresos y se estabiliza con el freno en el deterioro de la situación ocupacional de los varones de los hogares pobres. Escriben que la recuperación económica no ha redundado en una reducción de la segregación ocupacional y de las brechas salariales. Por su lado, Castillo, Esquivel, Rojo, Tumini, y Yoguel (2008) señalan que se estabiliza el perfil sectorial del empleo vigente en el año 2001 y que hay aumento de la feminización de las ramas de servicios, crecimiento similar al promedio en comercio y heterogeneidad entre las distintas ramas del sector industrial. También hacen mención a las brechas salariales. Faur y Zamberlin (2008), desde un abordaje cualitativo, estudian la segregación ocupacional vertical, analizando el papel jugado por la sobrecualificación y las exigencias “extraordinarias” que se le solicitan a las mujeres para acceder a los puestos jerárquicos. Resaltan la importancia de la maternidad y la responsabilidad de la crianza como factores que operan en la desigualdad laboral. Por último, Pérez (2008), con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) entre 1995 y 2003, da cuenta de la segregación ocupacional y otras desigualdades en el mercado de trabajo. Asevera una situación de ambigüedad, entre avances jurídico-legales y de algunos indicadores y la persistencia de mecanismos que tienden hacia la reproducción de desigualdades. Subraya el peso que la división del trabajo doméstico juega en estas desigualdades.

En cuanto a las transformaciones recientes del mercado de trabajo, se encuentran los trabajos de Beccaria y Groisman (2009), Neffa, Panigo, y Pérez, (2010), y diversos artículos de la serie “Trabajo, Ocupación y Empleo”,³ del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Con una mirada desde la estratificación social, Dalle (2012) destaca dos procesos contrapuestos. Por un lado, un alto nivel de desigualdad y exclusión de parte de las clases populares. Por otro lado, un proceso de recomposición social, con creciente asalarización de las clases medias, expansión de los sectores calificados y del comercio y servicios personales en la clase obrera.

Es importante notar que en este trabajo se utilizará indistintamente sexo y género para referirse básicamente a las diferencias entre hombres y mujeres en la estructura ocupacional. Si bien no es una posición que ayude a interpretar las diferencias y relaciones de género, incluso en la propia estructura ocupacional, el carácter más bien exploratorio del trabajo y la extensión del mismo no permiten una mejor solución.

Datos y metodología

Este trabajo se basa en la comparación de los datos de dos fuentes diferentes: el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010. Se pueden mencionar dos ventajas de trabajar con estas fuentes de datos: tamaño y alcance. Primero, mientras que el Censo 2001 releva la ocupación para el conjunto de la población ocupada de 14 años y más, la EAHU lo hace para una muestra de casi 50.000 casos, con los cuestionarios de la EPH.⁴ De esta manera, en ambos casos se cuenta con un número

² Cabe destacar también los aportes de Cerruti (2000) y Cortés (2003).

³ Por ejemplo, Léopore, Roca, Schachtel, y Schleser (2006), Benítez, Contartese, Mazorra, Schachtel, y Schleser (2011).

⁴ Correspondientes a los aglomerados comprendidos en la EPH más muestras provinciales de viviendas particulares pertenecientes a localidades de 2.000 y más habitantes.

muy grande de casos, lo que permite desagregar y trabajar con un tamaño menor de error⁵ en una muestra. Segundo, ambas fuentes permiten trabajar con el total de la población urbana “superar el límite” de la EPH, los grandes aglomerados urbanos.⁶ Por lo tanto, en este trabajo se produce un análisis de la estructura ocupacional de la Argentina urbana. Las desventajas de trabajar estas dos se ubican en torno a la medición de las ocupaciones. Por un lado, son conocidos los problemas que tuvo el Censo 2001 para medir las características laborales de la población⁷. Por otro lado, el Censo 2001 no mide las características ocupacionales –ni puede hacerlo– con la misma precisión que la EPH/EAHU, si bien guarda una lógica similar y cierto detalle a la hora de preguntar por la condición de actividad.⁸ Esto aumenta los casos de carácter ocupacional ignorado y de aquellos de calificación ignorada y con información insuficiente. Es posible que ambas desventajas lleven producir datos “conservadores” para la estructura ocupacional, y de esta forma, sobreestimar las tasas de crecimiento en comparación con el 2010. Éste es un sesgo que no se puede soslayar, quedando pendiente un análisis similar pero con fuentes idénticas: Censos Nacionales o EPH.⁹ De todas formas, al predicar sobre universos diferentes, una comparación entre los resultados de este trabajo y los producidos por la EPH debe ser tomada con cautela. Así como es necesario ponderar las ventajas de trabajar con estas fuentes, las desventajas deben ser tenidas en cuenta ya que le confieren al análisis y reflexiones finales de este trabajo un carácter tentativo y no exento de sesgos.

Se trabaja con las definiciones del INDEC de categoría ocupacional, calificación ocupacional y carácter ocupacional¹⁰, siendo estos dos últimos dos de las cuatro dimensiones medidas por la Clasificación Nacional de Ocupaciones, CNO (INDEC, 2001). Es importante destacar que la mayoría de los trabajos sobre la estructura ocupacional suelen centrarse en la rama de actividad del establecimiento y no en el carácter ocupacional. Este último “constituye la dimensión que nos permite la clasificación de las ocupaciones a partir del tipo de objeto o producto generado por el proceso de trabajo específico (...) En ese sentido, las ocupaciones son clasificadas a partir de un resultado específico, independientemente de la rama a la cual pertenece el establecimiento” (Crenzel et al., 2001, p. 4).

La categoría ocupacional es agrupada en tres: patrones, asalariados (obreros/as y empleados/as del sector público y privado y trabajadores/as familiares con remuneración fija) y no asalariados no empleadores (Trabajadores/as por cuenta propia y trabajadoras/es familiares sin remuneración fija, TPC+TFsRF), generando

⁵ Es que lo que se conoce como la “ley de los grandes números” (Ritchey, 2002, p. 201).

⁶ “Por lo tanto, por primera vez desde la instauración de las encuestas de empleo en la Argentina, la EAHU permitirá contar con información a nivel del total de la población urbana de las provincias.” (INDEC, 2011, p. 1).

⁷ Véase para la medición de la tasa de desocupación, Giusti et al. (2003).

⁸ Véase, por ejemplo, sobre la codificación de la ocupación, Crenzel et al. (2001).

⁹ Cabe señalar que en ensayos hechos con datos de la EPH 2003-2012, no se han observado diferencias importantes.

¹⁰ Véase INDEC (2001, 2011). El carácter ocupacional ha sido agrupado de la siguiente manera: 1) Dirección (ocupaciones directivas de los poderes del estado, de instituciones estatales y de organizaciones sociales, directivas y gerenciales de empresas privadas grandes y pequeñas y medianas); 2) Administración (ocupaciones administrativas, jurídicas, contables y financieras); 3) Educación, ciencia y técnica (Ocupaciones de la educación, investigación científica y desarrollo tecnológico); 4) Salud (ocupaciones de la salud y la sanidad); 5) Comercio (ocupaciones de la comercialización); 6) Transporte y comunicación (ocupaciones de las telecomunicaciones y del transporte y del almacenaje); 7) Otros servicios (ocupaciones de servicios de seguridad estatal y privada y de las FFAA., de otros servicios sociales básicos, de la gastronomía y del turismo y de otros servicios varios); 8) Limpieza (ocupaciones de la limpieza doméstica y no doméstica); 9) Producción y reparación (ocupaciones de la producción agrícola, pesquera, ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza, extractiva, industrial y artesanal, de software y de la reparación de bienes de consumo y de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas); 10) Construcción e infraestructura (ocupaciones de la producción de energía, agua y gas y de la construcción y de la infraestructura).

así tres posiciones claras en torno a la relación de empleo. En relación a la calificación, por el efecto arrastre de determinados caracteres ocupacionales (INDEC, 2001, pp. 401–406), no se presenta la distribución de la calificación ocupacional por sexo, sino según también el carácter ocupacional. Por motivos de espacio, en el cruce de la categoría ocupacional por calificación y carácter ocupación por sexo (cuadro 3) sólo se presenta la información correspondiente a los y las asalariadas.

Por último, en los cuadros analizados (ubicados en el Anexo) se presenta tasa de crecimiento, calculadas como el cociente de la diferencia entre valor final e inicial sobre valor inicial (Blalock, 1966, p. 50). Para ayudar a la lectura, se sombrea con verde una celda cuando la tasa de crecimiento de una celda supera por más de 20 puntos porcentuales a la del total de la fila, y con naranja cuando la tasa de crecimiento es menor en 20 puntos porcentuales o más.¹¹ En el cuadro 3 se marca con gris oscuro aquellas celdas menores al 2% del total de la categoría, con gris claro aquellas menores a 5% y quedan en blanco las que alcanzan o superan el 5%. Por último, se calculan brechas relativas al sexo (cociente del porcentaje masculino sobre el femenino) en la categoría y carácter ocupacional, y sus tasas de crecimiento.

Análisis

En el cuadro 1, se observa que en el año 2001, del total de ocupadas y ocupados de 14 años y más 72% era asalariados, frente a un 6% de patronos y un 22% de no asalariados no empleadores (TCP+TFsRF). Cruzando esta distribución por sexo, notamos que los varones tienen mayor presencia en ambas categoría no asalariadas, así como las mujeres en la asalariada. Datos visibles también en las brechas. En el 2010, encontramos un aumento de la/os asalariadas/os, alcanzando tres cuartos de los ocupados (con una tasa de crecimiento de 62%). Es interesante notar que el aumento viene aportado más bien los varones, quienes pasan del 67 al 73%, mientras que las mujeres se mantienen en 80%. En cuanto a las categorías no asalariadas, las pérdidas más fuertes están en las patronas y los varones TCP+TFsRF, mientras las ocupadas aumentan de manera en esta última categoría (un 71% de crecimiento de la categoría entre 2001 y 2010 y la reducción de la brecha en un 22%). Cabe destacar que entre 2001 y 2010 aumenta la brecha de participación relativa en la categoría patronos un 22%. En último lugar, la participación de las mujeres en el total de la población ocupada aumenta levemente (del 39 al 41%), creciendo 10% más que la de los varones (estos crecen un 51%, pasando del 61% del total al 59%).

De acuerdo al cuadro 2, en el año 2001 15% del total de los y las ocupadas trabaja en ocupaciones de la producción y reparación, 15% en ocupaciones administrativas, 14% en comerciales y 11% en de limpieza. Más de la mitad (54%) de los ocupados de Argentina trabaja en el 2001 en algunas de estos cuatro grandes grupos. Para el año 2010, el porcentaje bastante similar (56%). Es una estructura ocupacional bastante concentrada. La concentración aumenta cuando se divide por sexo a los y las ocupadas. Las ocupaciones de comercio, transporte, producción y construcción ocupan al 59% de los varones, mientras que las de limpieza, comercio, administrativas y educación al 72% de las mujeres. En un claro ejemplo de segregación ocupacional

¹¹ En el cuadro 3, la tasa de crecimiento de referencia es la tasa de crecimiento de varones y mujeres asalariados presentados en el cuadro 2.

horizontal, aquellas ocupaciones que tomaban al 59% de los varones, sólo ocupan al 7,5% de las mujeres, mientras que lo propio sucede para los varones con las ocupaciones seleccionadas para las mujeres: son ocupados en ellas el 32% de los varones (frente al 72% de ellas). Hay importantes brechas de género a favor de los varones en las ocupaciones de dirección, otros servicios, y especialmente en transporte y producción. Un caso extremo son las ocupaciones de construcción e infraestructura, con una brecha de 25,9 puntos. En el 2010 aumenta el peso relativo en los varones de las ocupaciones de producción y reparación (del 21 al 23%) y de construcción e infraestructura (del 13 al 17%), pasando a ocupar estas ocupaciones al 40% de los varones. Sumando a las de comercio, más de la mitad (52%) de los ocupados trabajan en estas tres categorías.

En relación a las mujeres, pierden peso relativo las ocupaciones de salud, educación y administrativas (del 43 al 37%). En cambio, las de limpieza, otros servicios y comercio aumentan su participación (del 43 al 50%). De esta manera, en las ocupaciones de otros servicios y de comercio la brecha se invierte pasando debajo de la unidad, particularmente en el primer grupo de ocupaciones (de 1,5 pasa a 0,9). Salvo por el caso de las ocupaciones de dirección (y en menor medida en las de educación), donde se refuerzan la brecha a favor de los varones, en el conjunto de las tasas de crecimiento de las brechas encontramos movimientos a favor de las mujeres. Además de los casos mencionados, es importante destacar, aunque todavía muy altas, se observa una reducción de las brechas en las ocupaciones de la producción, el transporte y la construcción. Como se puede observar, esta reducción va de la mano de un importante crecimiento (visible en las tasas) de las mujeres en estas ocupaciones. Se observa magros crecimientos de los varones en las ocupaciones de la salud y de los otros servicios, los cuales también contribuye a la reducción de la brecha, particularmente en las ocupaciones de la salud. Por último, en líneas generales, para el conjunto de las y los asalariados, la participación de las ocupaciones de dirección, de educación, ciencia y técnica y salud y sanidad crecen bastante por debajo del promedio, mientras que las de la construcción hacen lo propio por encima del promedio.

Los datos del cuadro 2 se complejizan al incorporar la calificación para los y las asalariadas en el cuadro 3. Antes de comenzar con el análisis del mismo, vale la pena recordar que, para el 2001, "se pierden" una cantidad de casos considerable por falta de información. Es la contracara de desagregar en tres variables a las y los asalariados. En una lectura general, puede verse la estabilización del perfil ocupacional (como señalaban Castillo, Esquivel, Rojo, Tumini, y Yoguel), no hay grandes diferencias en la distribución de las ocupaciones por calificación, a pesar de las diferencias de contexto macroeconómico y social entre el 2001 y 2010. Los varones asalariados se concentran en dos grupos. Por un lado, aquellas ocupaciones de calificación operativa y no calificadas de los otros servicios, comercio, transporte, producción y construcción. En este grupo se destacan en primer lugar las celdas de calificación operativa (44% en el 2001 y 47% en el 2010) y luego las no calificadas (14% en 2001 y 12,5% en 2010). Pueden pensarse como "anexos menores" las ocupaciones técnicas de la producción (2%) y no calificadas de la limpieza (4%). A este grupo, que se lo puede vincular con la clase trabajadora, y alcanza al 69% de los ocupados en el 2001 y al 74% en el 2010. Puede verse un crecimiento muy importante en las ocupaciones de la construcción (125% para operativa y 451% para no calificada, pasando del 9 al 14% de los varones), de la producción operativa y no calificada (pasando del 20 al 22%) y del transporte y comunicación de calificación operativa, pero no así no calificadas (manteniéndose en

alrededor del 14%). En cuanto a los otros servicios, tanto para las ocupaciones de calificación operativa como no calificada, se observan caídas relevantes. Por otro lado, en torno a las ocupaciones de la administración de calificación operativa y técnica, y técnicos de la educación, se nuclea el 15% de los varones ocupados en el 2001 y al 13% en el 2010, perdiendo peso las posiciones técnicas. Esto último se ve en las tasas de crecimiento, los técnicos pierden terreno en general y en particular en educación.

Con respecto a las mujeres podemos también observar dos grupos. Por un lado, uno ligado a las ocupaciones de salud, educación y administración. En este grupo, "de clase media", tiene dos centros: las técnicas de la educación (16% 2001, 12% 2010) y las ocupadas en tareas administrativas de calificación operativa (16 y 15% respectivamente). El grupo en su conjunto alcanza el 40% en el 2001 y el 34% en el 2010, disminución que se debe, además de la caída de las ocupaciones ya mencionadas, a las tasas de crecimiento por debajo del promedio de técnicas de la educación y la salud, pauta que sigue el conjunto de las ocupadas de calificación técnica. Es interesante notar el –leve– aumento de las profesionales de la salud, que va en el mismo sentido de esta calificación en su conjunto: con una tasa de crecimiento del 87%, pasa del 7 al 8%. Por otro lado, se encuentra un sector vinculado a las ocupaciones no calificadas y de calificación operativa de la limpieza, otros servicios, comercio y, en menor medida, de la producción y reparación (carácter que presenta, en calificación operativa, un interesante crecimiento). El núcleo sin lugar a dudas es la ocupación no calificada en la limpieza (27 y 28% para el 2001 y 2010): el peso de las trabajadoras domésticas en la inserción ocupacional de las mujeres. Sin embargo, los sectores más dinámicos son las trabajadoras no calificadas de otros servicios (249% de crecimiento) y del comercio (139% de crecimiento). En su conjunto, este grupo de trabajadoras pasa del 43% en el 2001 al 49% en el 2010. El crecimiento de las ocupaciones no calificadas de este grupo debe explicar buena parte del alto crecimiento de las ocupaciones no calificadas, 86%.

Reflexiones finales

La estructura ocupacional urbana de la Argentina se compone de alrededor de tres cuartos asalariados, un quinto no asalariado ni empleador y un 5% patrón. Si bien los varones tienen mayor participación relativa en ambas categorías no asalariadas, así como las mujeres en la asalariada, entre el 2001 y el 2010 las mujeres aumentaron su presencia entre TCP+TFsRF y los varones entre los asalariados. No obstante, sólo entre los primeros se redujo la brecha de género, gracias a una caída en la participación de los varones en esta categoría.

El crecimiento de la brecha en los patrones, en las ocupaciones de dirección para el conjunto de las categorías ocupacionales (cuadro 2), así como escasa y declinante participación de las asalariadas en ocupaciones de dirección deja casi fisuras al techo de cristal. Realmente, retomando Faur y Zamberlin, sólo con y bajo condiciones extraordinarias las mujeres llegan a los puestos directivos –asalariados o no. En otro sentido, el aumento de las profesionales puede estar marcando otro camino hacia posiciones, si bien no de autoridad, sí de *expertise* para las mujeres, de la mano de la educación superior.

La estructura ocupacional está bastante concentrada, pudiendo pensarse una tendencia creciente: para los varones, las ocupaciones del transporte, producción y construcción significan el 46% de los ocupados en 2001 y 52% en 2010; para las mujeres, las de comercio, limpieza y otros servicios, del 43 al 50%. Sin embargo,

esto entra en contradicción con el movimiento a favor de las mujeres en el conjunto de las brechas de género de carácter ocupacional, con las excepciones de las ocupaciones de dirección y educación. Una explicación posible son las enormes brechas en las ocupaciones en las que se concentran los hombres. Las ocupaciones de la construcción y el trabajo doméstico aparecen como dos verdaderos “bantustanes” ocupacionales.

Una de las principales conclusiones del cuadro 3 va en sintonía con lo planteado por Castillo, Esquivel, Rojo, Tumini, y Yoguel, la estabilización de la estructura ocupacional vigente en el año 2001. Esto podría deberse a que el crecimiento económico tuvo como principal motor la utilización de la capacidad instalada (hipótesis formulada en Beccaria y Groisman, 2009, p. 34). Esta “reutilización” de la fuerza de trabajo podría ir en sintonía con el importante crecimiento de las ocupaciones de la construcción. Reutilización y reconstrucción de la estructura ocupacional vigente antes de la crisis del 2002. Si bien esta hipótesis subestima el crecimiento de las ocupaciones de la producción y reparación (75%), el empleo en estas ocupaciones paso del 15 al 16,4%, al tiempo que hay que recordar el posible “sesgo optimista” de la comparación entre 2001 y 2010. Al mismo tiempo, retomando a Dalle, puede pensarse una recomposición de la clase trabajadora. Se vincula un sector de los varones ocupados a esta clase (ocupaciones de calificación operativa y no calificadas de los otros servicios, comercio, transporte, producción y construcción), sector que ha pasado del 69 al 74%, y de las mujeres (ocupaciones no calificadas y de calificación operativa de la limpieza, otros servicios, comercio y producción) del 43 al 49%. No sucede lo mismo con las ocupaciones relacionadas a sectores de clase media. Hay un retroceso para ambos sexos: del 15 al 13% en varones y, especialmente, del 40 a 34% en mujeres. Se podría pensar el período entre 2001 y 2010 para la estructura ocupacional como uno de reutilización, reconstrucción y recomposición de la clase obrera, y el leve aumento de la participación de las mujeres en la población ocupada, aparece como recordatorio de que muchos procesos sociales no tienen vuelta atrás.

Bibliografía

- Beccaria, L. y Groisman, F., (2009) (Eds.), *La Argentina desigual*. Buenos Aires: Prometeo.
- Benítez, N., Contartese, D., Mazorra, X., Schachtel, L., y Schleser, D. (2011). “La inserción laboral de la población desde una perspectiva dinámica” (No. 10). Trabajo, Ocupación y Empleo. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Blalock, H. (1966). *Estadística social*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, V., Esquivel, V., Rojo, S., Tumini, L., y Yoguel, G. (2008). “Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino, 2003-2006”. El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 - 2007, Documento de proyecto. Santiago de Chile: CEPAL - GTZ.
- Cerruti, M. (2000). “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires”. *Desarrollo Económico*, 39 (156), 619–638.
- Contartese, D., y Maceira, V. (2005). “Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres” (No. 3). Trabajo, Ocupación y Empleo (pp. 135–171). Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

- Cortés, R. (2003). “Mercado de trabajo y género. El caso argentino 1994-2002”. En Valenzuela, M. E. (Ed.), *Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo. Argentina y Paraguay*. Santiago de Chile: OIT.
- Crenzel, E., Esses, M., Hoexter, P., La Rocca, C., Morales, N., y Elizalde, M. L. (2001). Clasificador nacional de ocupaciones 2001. Presentado en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Crompton, R. (1994). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Dalle, P. (2012). “Cambios recientes en la estratificación social de Argentina” (2003-2011). *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (14), 77–114. En prensa.
- Faur, E., y Zamberlin, V. (2008). “Gramáticas de género en el mundo laboral. Perspectivas de trabajadoras y trabajadores en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires.” *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 - 2007*, Documento de proyecto. Santiago de Chile: CEPAL - GTZ.
- Giusti, A., Massé, G., Álvarez, G., Goldberg, M., Cucca, M., Movia, E., Rodríguez, M., et al. (2003). *Evaluación de la Información Ocupacional del Censo 2001. Análisis del nivel de desocupación*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC. (2001). *Clasificador Nacional de Ocupaciones. Versión 2001*. INDEC.
- INDEC. (2011). *Encuesta Anual de Hogares Urbanos. Encuesta Permanente de Hogares. Conceptos de Condición de Actividad, Subocupación Horaria y Categoría Ocupacional*. Buenos Aires: INDEC.
- Jelín, E. (1978). “La mujer y el mercado de trabajo urbano” (No. 6). *Estudios CEDES*. Buenos Aires: CEDES.
- Lépore, E., Roca, E., Schachtel, L., y Schleser, D. (2006). “Evolución del empleo registrado y no registrado durante el período 1990-2005” (No. 5). *Trabajo, Ocupación y Empleo*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Neffa, J., Panigo, D., y Pérez, P. E. (Comp.s). (2010). *Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*. Buenos Aires: CICCUS.
- Pérez, P. E. (2008). “Desigualdades de género en mercado de trabajo argentino (1995-2003)”. *Trabajos y Comunicaciones* (2da Época), 8 (34), 171–200.
- Recchini de Lattes, Z. (1980). “La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970” (No. 11). *Cuadernos del CENEP*. Buenos Aires: CENEP.
- Ritchey, F. (2002). *Estadística para las ciencias sociales. El potencial de la imaginación estadística*. Distrito Federal, México: McGraw-Hill.
- Sautu, R. (1979). “Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en la República Argentina” (No. 10). *Cuadernos del CENEP*. Buenos Aires: CENEP.
- Sautu, R. (1992). “La estructura ocupacional por sexo de Argentina”. En Jorrat, J. R. y Sautu, R. (Comp.s.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Torrado, S., y Rofman, R. (1988). “Clases sociales, familia y comportamientos sociodemográficos. Argentina 1970”. *Cuadernos de CEUR*. Buenos Aires: CEUR.

Anexo

Cuadro 1. Categoría ocupacional por sexo, 2001 y 2010 (% , salvo brecha)

<u>Categoría ocupacional</u>	2001				2010				<u>Tasa de crecimiento 2001-2010</u>			
	Total	Sexo			Total	Sexo			Total	Sexo		
		Varón	Mujer	Brecha		Varón	Mujer	Brecha		Varón	Mujer	Brecha
Patrón	6,2	7,5	4,3	1,7	5,0	6,4	3,0	2,1	23,8	28,1	12,1	21,7
TCP+TFsRF	21,6	25,2	16,0	1,6	19,4	21,0	17,1	1,2	38,8	25,5	71,3	-22,1
Asalariado	72,2	67,3	79,7	0,8	75,6	72,7	79,9	0,9	61,8	62,7	60,8	7,7
Total	100,0 (9.813.940)	100,0 (5.970.387)	100,0 (3.843.553)	1,6	100,0 (15.161.829)	100,0 (8.998.388)	100,0 (6.163.441)	1,5	54,5	50,7	60,4	-6,0

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001, y EAHU, 2010. Elaboración propia.

Cuadro 2. Carácter ocupacional por sexo, 2001 y 2010 (% , salvo brecha)

<u>Carácter ocupacional</u>	2001				2010				<u>Tasa de crecimiento 2001-2010</u>			
	Total	Sexo			Total	Sexo			Total	Sexo		
		Varón	Mujer	Brecha		Varón	Mujer	Brecha		Varón	Mujer	Brecha
Dirección	7,8	9,2	5,8	1,6	6,0	7,4	4,0	1,8	23,7	27,2	15,3	15,6
Administración	14,9	11,6	20,0	0,6	13,3	10,2	17,8	0,6	42,9	38,6	46,6	-0,9
Educación, ciencia y técnica	8,1	2,9	16,0	0,2	6,7	2,6	12,7	0,2	33,0	40,9	30,9	12,9
Salud y sanidad	4,3	2,3	7,3	0,3	3,4	1,6	6,1	0,3	27,7	6,2	38,1	-19,4
Limpieza	11,1	3,6	22,6	0,2	11,7	3,7	23,4	0,2	68,9	61,6	70,7	-0,8
Otros servicios	9,5	11,0	7,3	1,5	10,1	9,8	10,4	0,9	69,8	41,1	136,3	-37,4
Comercio	13,5	13,5	13,5	1,0	14,4	13,1	16,4	0,8	70,9	52,1	99,8	-20,2
Transporte y comunicación	7,9	12,1	1,3	9,2	7,8	12,0	1,6	7,5	58,8	55,7	101,6	-19,0
Producción y reparación	15,1	21,2	5,7	3,7	16,4	23,0	6,8	3,4	74,5	70,6	96,3	-8,9
Construcción e infraestructura	7,8	12,6	0,5	25,9	10,2	16,7	0,8	20,7	109,9	108,3	172,9	-20,0
Total	100,0 (9.400.490)	100,0 (5.683.443)	100,0 (3.717.047)	-	100,0 (15.079.900)	100,0 (8.947.213)	100,0 (6.132.687)	-	-	-	-	-

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001, y EAHU, 2010. Elaboración propia. Se excluyen los de carácter ignorado

Cuadro 3. Calificación ocupacional por carácter ocupacional y sexo, para asalariados, 2001 y 2010 (%)

Sexo	Carácter ocupacional	2001				2010				Tasa de crecimiento 2001-2010			
		Calificación ocupacional				Calificación ocupacional				Calificación ocupacional			
		Prof.	Téc.	Oper.	No cal.	Prof.	Téc.	Oper.	No cal.	Prof.	Téc.	Oper.	No cal.
Varones	Dirección	2,0	0,0	-	-	1,4	0,0	-	-				
	Administración	1,3	3,4	9,0	1,2	1,4	2,1	8,9	0,5	9,4	71,9		
	Educación, ciencia y técnica	0,6	3,0	0,3	-	0,6	2,3	0,4	-	35,0			
	Salud	1,3	0,8	0,1	0,1	0,9	0,6	0,1	0,1				
	Limpieza	-	0,0	1,4	3,7	-	0,0	1,2	3,6				66,6
	Otros servicios	0,8	1,6	8,3	2,5	0,6	1,6	6,5	2,0			37,1	40,3
	Comercio	0,1	1,2	4,5	5,3	0,1	1,2	4,6	5,6			77,6	81,9
	Transporte y comunicación	0,1	0,2	10,5	3,5	0,0	0,1	11,3	2,3			88,0	13,0
	Producción y reparación	0,6	2,0	18,0	2,5	1,1	2,0	19,0	2,7			84,6	88,3
	Construcción e infraestructura	0,2	0,8	7,7	1,3	0,4	0,7	9,9	4,2			125,0	450,9
	Total	(258.582)	(487.476)	(2.226.987)	(754.558)	(426.009)	(691.442)	(4.025.386)	(1.354.604)	64,7	41,8	80,8	79,5
Mujeres	Dirección	1,7	0,0	-	-	1,3	0,0	0,0	0,0				
	Administración	1,4	3,3	16,4	1,8	1,9	3,0	15,2	0,7	55,3	55,6		
	Educación, ciencia y técnica	1,0	16,4	1,5	-	1,1	12,3	1,2	0,0	26,3			
	Salud	1,9	3,9	0,6	0,8	2,1	3,2	0,4	0,5	35,4			
	Limpieza	-	0,0	1,3	26,8	0,0	0,0	1,2	28,0				75,4
	Otros servicios	0,8	0,6	3,2	2,0	0,7	1,0	3,7	4,2			98,8	249,1
	Comercio	0,1	0,7	3,5	4,3	0,1	0,9	3,6	6,2			74,4	138,7
	Transporte y comunicación	0,0	0,1	1,1	0,3	0,0	0,1	1,5	0,2				
	Producción y reparación	0,2	0,4	3,0	0,7	0,4	0,2	3,3	0,8			83,2	
	Construcción e infraestructura	0,1	0,1	0,1	0,0	0,3	0,1	0,2	0,1				
	Total	(211.188)	(741.086)	(893.319)	(1.070.270)	(394.141)	(1.024.636)	(1.489.010)	(1.987.393)	86,6	38,3	66,7	85,7

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001, y EAHU, 2010. Elaboración propia. Se excluyen tanto aquellos que de carácter ocupacional ignorado y de aquellos de calificación ignorada e información insuficiente. Las categorías de Calificación ocupacional son Profesional, Técnica, Operativa y No calificada. El 100% se calcula para cada sexo por año.